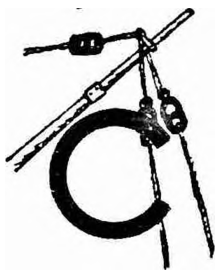


# PREVISION EXCELSA

Por

Pierre CHILI



CUANDO SE ESTA en la pobreza se vive con la ensoñación puesta en las pasadas opulencias. José Fernández, de noble corazón y estirpe, y que desdeñara a la Armada retirándose de ella para hacer fortuna en tierra, recuerda en la actualidad, cesante y triste, los buenos tiempos de cuando era oficial de marina. Palpándose la calavera me ha dicho con suave descon-suelo:

—Si hubiera continuado en la Armada me faltaría poco para ser almirante.

¡Da pena oírlo! ¡Y tan linda su mujercita!

No hace mucho me llamó por teléfono (Puede José Fernández reducir económicamente sus comidas a carbonada y bistecque, pero no desprenderse de sus dos teléfonos: uno en el living, y el otro a la cabecera de su tálamo).

—Tengo algo interesante que mostrarte —me dijo—. Ven a verme a la hora de once; todavía me quedan algunas perdices en conserva.

Cuando me llama José Fernández acudo al instante, aunque truene y no tenga perdices. Lo hallé muy contento.

—¿Encontraste empleo?

No me hizo caso. Me arrastró hasta el salón en el cual, desde el techo a medio metro del suelo, cuelga al óleo aquel requetatarabuelo de los tiempos de Amat y Junient. Me indicó con orgullo un reciente retrato suyo.

Estaba imponente José Fernández en su retrato reciente: frente serenísima, albergue y refugio de claros y honrados pensamientos, mirada que escrutaba con piadosas dulzuras, uniforme de oficial naval con sus charreteras y tres soberbias condecoraciones sobre el pecho.

—Eres Nelson, José Fernández— le dije.

—Lo tomé de medio cuerpo para no delatar mis antiguos y flacos galoncillos de teniente... Cualquiera me toma por un almirante...

—Sí, José Fernández... Por un almirantísimo después de hundir al gran turco.

Se sentó con esa pereza distinguida que no ha abandonado ni en lo más álgido de su cesantía. Me dijo:

—Tengo un hijo; mi Jocesito Patricio, a quien no le legaré fortuna; pero a quien le dejaré este retrato. Por esto me retraté con mis condecoraciones y adopté esa figura nelsoniana.

—Nada de nuevo adoptaste, José Fernández. ¿Y esas condecoraciones?

Se sonrió.

Con un dedo flácido y uña pulida y brillante, me las fue indicando.

—La del costado izquierdo la gané en un almuerzo que a varios oficiales de marina chilenos nos dio don Alfonso XIII, en mérito de haber comido en su mesa. La llamo la condecoración del "Buen Diente".

—¿Y la del centro?

—Me tocó en suerte ser transbordado a un crucero que zarpaba al día siguiente a Punta Arenas, acompañando a don Fernando de Baviera a las fiestas del centenario del Descubrimiento de Magallanes. La denominé la condecoración del "Transbordo".

—¿Y la tercera?

—Una vez me nombraron ayudante de un noble japonés en su visita al país. Lo anduve "pilotando" por Las Salinas, por el Parque Cousiño, por el Club Hípico y por otras maravillas chilenas... La he bautizado con el nombre de condecoración del "Cicerone".

—Cualquiera piensa que has estado en Jutlandia, en Tsushima o en los Dardanelos.

—En un medio siglo más, cuando yo des-

aparezca, este retrato, junto al del abuelo de los tiempos de Amat y Junient, tomará relieves heroicos.

Cerró los ojos, para entre tinieblas tenues adivinar el futuro.

—Mi José Patricio ha tenido un hijo que es mi nieto. Docenas de años he descansado dentro de un cajón negro. Mi nieto comete una pilatunada sin nombre. Mi José Patricio lo conduce frente a mi retrato; lo obliga a mirar mi frente sin mácula, mi aspecto de honradez sin mancha y mis condecoraciones. Le dice entonces: "Mira a tu abuelo, cuyo nombre arrastras por los suelos. Avergüénzate. Tú, el nieto de ese hombre noble, austero, modelo de virtudes, cargado de condecoraciones, enlodando su nombre, que es tu herencia santa"... El nieto me observa, se avergüenza y se modera. Mientras tanto, yo, en mi sepultura, en donde tendré muy escasas distracciones, me sonreiré, pensando en la buena idea de retratarme con charreteras, luciendo las condecoraciones del "Buen Diente", la del "Transbordo" y la del "Cicerone". ¿Qué te parece?

—¡Eres, José Fernández, la previsión excelsa!...

